



Biblioteca

**UEM**

08 SEP 2010

**Recepción de Tesis**

UNIVERSIDAD DE MONTERREY  
DIVISION DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES



040.327  
H385a  
2010

EL ANALISIS DEL PROCESO DE CONSTRUCCION DEL  
CORPORATIVISMO EN EGIPTO

PROGRAMA DE EVALUACION FINAL

PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
LICENCIADO EN ESTUDIOS INTERNACIONALES

POR:

JORGE GUILLERMO MARTINEZ GARCIA

ASESORA: DRA. ALEJANDRA GALINDO MARINES

SAN PEDRO GARZA GARCIA, N. L.

MAYO 2010

D  
PYS  
\$21500.00

# UNIVERSIDAD DE MONTERREY

DIVISIÓN DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES



EL ANÁLISIS DEL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL CORPORATIVISMO EN  
EGIPTO

PROGRAMA DE EVALUACIÓN FINAL

PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN ESTUDIOS INTERNACIONALES

POR

JORGE GUILLERMO MARTÍNEZ GARCÍA

ASESORA

DRA. ALEJANDRA GALINDO MARINES

SAN PEDRO GARZA GARCÍA, N.L.

MAYO 2010

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>CAPÍTULO I</b> <b>AUTORITARISMO Y CORPORATIVISMO</b>	5
1.1. El régimen autoritario y sus características.	6
1.2. Corporativismo.	10
1.3. Ejemplos históricos de corporativismo.	13
1.4. Contexto para la aplicación de un sistema corporativista.	15
<b>CAPÍTULO II</b> <b>ANTECEDENTES: LAS CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO</b>	17
2.1. La conformación del Estado Egipto.	18
2.2 . El protectorado británico.	23
2.3. La Revolución Egipcia de 1952.	28
<b>CAPÍTULO III</b> <b>NASSER Y EL CORPORATIVISMO</b>	33
3.1. El sistema político, la élite de poder y las nuevas instituciones políticas.	34
3.2. Las reformas trascendentales.	39
3.3. El rol del gobierno en la economía nacional.	42
3.4. El nuevo paradigma social: el Pan-Arabismo.	46
<b>CONCLUSIONES</b>	49
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	52



## INTRODUCCIÓN

Egipto es un Estado que ha atravesado diversos periodos históricos, cada uno de ellos caracterizados por tener distintas formas de gobierno, de acuerdo a la orientación y composición de las élites en el poder. Sin embargo, el periodo de Gamal Abdel Nasser, a mediados del siglo XX, se singularizó por la adopción de un sistema corporativista como forma de gobierno. Previamente Egipto había pasado por regímenes como el de Muhammad Alí en el que se crearon algunas estructuras importantes y posteriormente un período de dominación británica cuyo fracaso gestó el movimiento revolucionario en 1952. Nasser organizó un golpe de Estado para destruir las bases británicas de desarrollo en Egipto, así como también para que tuviera lugar una reformulación del Estado y su proyecto de desarrollo, una vez derrocado el presidente. La razón por la cual se delimitó el período temporal para esta tesis entre el surgimiento del Egipto contemporáneo y el Egipto nasserista es porque durante este lapso tuvo lugar el proceso de transformación estatal, el cual sentó las bases de Egipto contemporáneo.

La importancia de este estudio de caso es conocer cómo la adopción de la organización económico-social corporativista nasserista pudo darle estabilidad a una nación que pasó por una incertidumbre por las transiciones previas al golpe de Estado efectuado por Nasser. Por otro lado, la relevancia del estudio político del corporativismo desde una perspectiva internacional recae en que este tipo de sistemas fueron comúnmente adoptados y vinculados con los procesos de desarrollo en el siglo XX en varios estados del mundo. Mi interés por realizar esta investigación es porque en Occidente suele haber desconocimiento acerca de los procesos formativos de los estados de Medio Oriente. Además Egipto es un Estado que presenta un desarrollo estructural similar a los de países europeos y latinoamericanos.

El objetivo de este trabajo de investigación es abordar una serie de conceptos teóricos básicos referentes a las características del sistema político, para distinguir los diferentes elementos que influyen en la composición de características determinadas. La hipótesis planteada en esta tesis es que la adopción del sistema corporativista en Egipto, además de haber sido el catalizador para la unificación, desarrollo y estabilidad, fue un sistema que se caracterizó por una constante evolución dentro del mismo período nasserista.

Esta tesis está dividida en tres capítulos a través de los cuales se analizará el proceso del desarrollo del corporativismo en Egipto. En el primer capítulo está contenido el marco teórico que responde a la definición de conceptos como el autoritarismo y el corporativismo, así como a también sus tipologías que establecieron reconocidos autores en la materia. Posteriormente en el segundo capítulo se encuentran los antecedentes históricos que muestran la evolución de Egipto, que tuvo una serie de regímenes que le aportaron ciertas características al país y que sirvieron para moldear lo que fue el régimen corporativista de Nasser. Finalmente, en el tercer capítulo se analiza el proceso del desarrollo del corporativismo como el régimen oficial. Tanto las estructuras estatales que creó Nasser como las reformas introducidas y los mecanismos de control que se encargó de conformar el mandatario egipcio.

# CAPÍTULO I

## AUTORITARISMO Y CORPORATIVISMO

Los regímenes autoritarios se han caracterizado por ser de gran trascendencia en la historia política de los diversos estados que en algún período los han adoptado como formas de gobierno. La relevancia histórica de este tipo de régimen es, en algunos casos, el impacto social que tiene en los ciudadanos por el control sobre sus libertades, mientras que en otros casos, la importancia se debe al orden y desarrollo obtenido.

No obstante, las libertades coartadas en algunos casos obedecen a una idea de tratar de impulsar el desarrollo eliminando la oposición al régimen, una intención por ejercer el control eficaz sobre la ciudadanía y los medios de producción, mientras que en otros ejemplos, estas limitaciones sirven como mera demostración egocéntrica de poder.

En muchos casos el contexto interno de los países está relacionado con la aplicación de los regímenes autoritarios, es decir, las condiciones preexistentes sociales pueden influir en la decisión de incorporar un autoritarismo como sello para un Estado, así como también el carácter de un gobernante puede influenciar.

La trascendencia de la relación entre el autoritarismo y el corporativismo para esta tesis recae en la complementariedad que tuvieron ambos en el caso egipcio. La aplicación del régimen corporativista estuvo estrechamente ligada a la adopción de una forma de gobierno autoritaria, pues la mano dura fungió como una herramienta de control en favor del régimen del presidente Nasser.

Durante el período post-revolucionario en Egipto se vivió este caso de la adopción de un régimen autoritario-corporativista. Como veremos en este capítulo, es necesario analizar primeramente la teoría acerca de los regímenes autoritarios y corporativistas, así como sus características y algunos ejemplos históricos distintos al caso de estudio en los que se ha aplicado este tipo de sistemas políticos.

## **1.1. El régimen autoritario y sus características.**

El autoritarismo podemos definirlo como la organización estatal en la cual el gobierno ejerce una autoridad represiva que, mediante la fuerza y la coacción, impide la crítica y restringe el ejercicio de ciertas libertades públicas fundamentales. Principalmente por la existencia de un pluralismo controlado y privilegiando el orden por sobre la libertad individual. (Linz, 2000, p.159)

Tomando en cuenta que esta definición también se adapta a la del régimen totalitario, es importante señalar la diferencia que existe entre ambos. Sabemos que el primero hace énfasis en controlar el pluralismo para crear y mantener un orden por medio de la represión. Por otro lado, el régimen totalitario extiende desmesuradamente su jurisdicción o sus funciones hasta llegar a eliminar las libertades fundamentales del ciudadano. (Linz, 2000, p.70). Ambos regímenes son comúnmente confundidos y adaptados como sinónimos cuando no es así.

Igualmente, en un régimen totalitario el Estado ostenta un rango preeminente en el plano valorativo, sin embargo, difiere en cuanto a la efectiva organización de la vida en sociedad, sobre todo cuanto concierne a la existencia de cada individuo en particular. El régimen totalitario tiende a reglamentar la totalidad de las relaciones sociales (familiares, laborales, culturales, etc.), en consecuencia, ese Estado tiende a controlar en la mayor medida posible todos los aspectos de la vida individual. (Linz, 2000, p.70),

Volviendo al autoritarismo, podemos decir que básicamente no respeta los derechos de las personas ni les brinda libertad. Reprime automáticamente toda oposición. Ese es el elemento al que Linz (2000, p.168) le da mayor importancia al momento de estudiar un régimen autoritario: el pluralismo; o en este caso su limitación, es decir, el pluralismo limitado.

Este pluralismo controlado puede evidenciarse mediante la creación de los partidos políticos oficiales o únicos: es decir, el unipartidismo. Es cierto que la existencia de un partido oficial no necesariamente es un indicativo de la existencia de un sistema autoritario. Sin embargo, es

común que esto ocurra y se puede utilizar como una “fachada” democrática para continuar manteniendo el sistema político ya viciado con la reelección del gobernante.

Bajo este tipo de pluralismo controlado es natural que se desarrolle una especie de semi-oposición, que a través de la crítica busca una participación política, pero sin retar al régimen, reconociendo la necesidad histórica que pueda tener el país de uno. En algunos de esos casos, el gobernante puede llegar a institucionalizar el grado de participación política de los distintos grupos; así como también las condiciones sobre las cuales se puede dar ese pequeño grado de pluralismo. Similar a Linz, para O'Donnell, un régimen autoritario posee como rasgo más distintivo su carácter político. Es decir, ese grado de participación política que tengan los ciudadanos, determina si un régimen es incorporador o excluyente.

Un fenómeno interesante y que podemos considerar como característica misma del régimen es el que toca Linz citando al sociólogo alemán Geiger (Linz, 2000, p.162), para establecer un par de elementos que impulsan a la creación de los regímenes autoritarios. Señala la existencia de la mentalidad y la ideología; siendo la primera la más característica en los regímenes autoritarios y la segunda en los totalitarios. La diferencia entre ambos conceptos recae en que, la mentalidad, característica de los impulsores del régimen autoritario (los futuros gobernantes), está cargada de cuestiones emocionales, en donde influyen el presente y el pasado, en donde no intervienen la religión o la ciencia y que también por su misma individualidad es un poco más difusa. Los personajes que llevan a cabo un proyecto de nación con un sistema autoritario son motivados más por el sentimiento de una necesidad de mejoramiento de las condiciones en las que se encuentra el país, o para modificar la estructura política o económica que posee en ese momento, o simplemente por la necesidad de tener el poder. Las ideologías por el contrario son más claras y un tanto utópicas acerca de la forma en la que se debe de organizar el Estado, teniendo como característica el alto grado de movilización de masas. En cambio, bajo el régimen autoritario, la mentalidad no necesariamente logra la movilización y en ocasiones ni siquiera llega a crear un vínculo de identificación entre pueblo y régimen.

Con excepción de los regímenes populistas, es bien conocido que la mentalidad del régimen autoritario no es popular. En muchas ocasiones se le observa como un fenómeno enteramente

negativo o retrógrado por el hecho de que es teóricamente contrario a la oleada democratizadora que fue impulsada en las últimas décadas por el mundo occidental. Pero a pesar de esta percepción, el régimen autoritario posee una serie de ventajas y desventajas o inconvenientes como cualquier otro sistema económico o político.

Entre la serie de características más destacadas que conlleva la aplicación de un sistema autoritario encontramos que brinda un orden social tan requerido en tiempo de caos político. Proporciona estabilidad al mantener a la figura presidencial por un periodo extendido de tiempo, así como también a las políticas o reformas que implemente el gobernante. Y por último, la falta de oposición política real hace incuestionables las políticas económicas emanadas del gobernante. Desde luego no se favorece a la democracia, pero no se interpondrán trabas al proyecto de nación que sea puesto en marcha. Entre algunas de las formas de manifestación de un régimen autoritario más comunes se encuentran las monarquías, los gobiernos militares y los gobiernos de sistema político unipartidistas.

De igual forma no todo son aspectos positivos. Si bien es cierto que un régimen autoritario brinda las bases o condiciones para el establecimiento de un orden, también es importante notar que su gran desventaja y crítica más recurrente es la falta de legitimidad. Esta falta de reconocimiento por parte de los gobernados hacia el poder político que se ha transformado en la autoridad puede ser entendida momentáneamente por el sector popular que no está teniendo acceso a la participación política, siempre y cuando se trate de un medio para un fin. De esta forma lo precisa Guillermo O'Donnell (1994, p.31) cuando hace referencia a que un régimen autoritario puede entenderse cuando se utiliza como un método de transición política.

“Los gobernantes autoritarios que surgieron luego de 1945 tienen en la legitimidad su Talón de Aquiles. Son regímenes que practican la dictadura y la represión en el presente al par que prometen la democracia y la libertad para el futuro. Así, pueden justificarse políticamente sólo como poderes de transición, mientras tratan de desviar la atención hacia sus realizaciones sustantivas inmediatas, que en el caso típico comprenden el logro de la “paz social” o del desarrollo económico.”

De esta característica negativa es que se derivan dos categorías: los regímenes “duros” y los “blandos” en las que O'Donnell identifica pueden caer los sistemas autoritarios. Los sistemas

autoritarios duros son los regímenes que encuentran en la represión un fin deseable para obtener estabilidad y progreso; la permanencia en el poder para gobernar. Por el contrario, los sistemas autoritarios blandos utilizan la represión sólo como el medio para revolucionar el sistema y más tarde buscar una forma de legitimación electoral. Este tipo de regímenes tienen menores posibilidades de perdurar pues su control del pluralismo es menor.

Dentro de la tipología de regímenes autoritarios que analiza Collier (1985, p.30) encontramos tres dentro de los cuales podemos clasificar los distintos ejemplos que han surgido de autoritarismo alrededor del mundo. Esta tipología comprende a los regímenes oligárquicos, en donde la élite domina el Estado y orienta la política pública a sus necesidades. No son ni incorporadores ni excluyentes porque el sector popular aun no ha estado políticamente activado. Los regímenes populistas, que son claramente incorporadores, porque incluyen a la élite industrial y al sector popular urbano. Tienen como bandera común al nacionalismo el cual utilizan para impulsar la vida social y económica (la industria y consumo nacional). Y por último, los regímenes burocrático-autoritarios, los cuales, dentro de la tipología de regímenes autoritarios, son el punto en el que convergen tanto Linz como O'Donnell. Estos son regímenes se caracterizan por ser excluyentes y no democráticos. En ellos, los actores principales son los tecnócratas de alto nivel, militares y civiles. Esta élite es la que se encarga de eliminar la competencia electoral y controla la participación política del sector popular. Precisamente lo que Linz definió como el pluralismo controlado. A menudo dicho régimen se apoya en un partido único.

El régimen autoritario es pues, un sistema de gobierno basado en una mentalidad que concentra el poder en una élite excluyente que restringe el pluralismo político, y que, a pesar de su escasa capacidad de movilización, logra mantener el orden social sin exceder sus atribuciones en materia de libertades individuales básicas de los ciudadanos.

## **1.2. Corporativismo.**

El término de corporativismo tiene su origen o su raíz etimológica en el concepto latín de

*corpus*, que hace referencia al cuerpo, entendiéndolo como una totalidad o una integración de un todo conformada por diversas partes o elementos. En el escenario de la teoría política, se entiende que el corporativismo se trata de un sistema que integra todos o la mayoría de los elementos económicos, políticos y culturales al aparato gubernamental para que éste dictamine el rumbo que han de seguir todos ellos en pro del bien común. (Una idea que evoca al concepto de Leviatán de Hobbes en el sentido de que los ciudadanos se subordinan e integran a un aparato gubernamental para formar un gran ente.)

El corporativismo no es un sistema vinculado con un proyecto económico en particular, ya sea socialista o capitalista. Cabe señalar que puede adaptarse a cualquiera de éstas siempre y cuando estén dirigidas en la misma dirección o con el mismo fin. Sin embargo, como lo señala Schmitter (1985, p.50), de lo que sí requiere el corporativismo es de la mano del Estado para ser puesto en marcha. La acción del Estado es, pues, causa necesaria pero no suficiente de las prácticas corporativistas. El Estado crea las instituciones que agrupan a la fuerza laboral para controlar los medios de producción y demás instituciones socioeconómicas.

Políticamente, en los regímenes corporativistas también se desarrollan las figuras de gremios y sindicatos como otra forma de unificación y alineación estatal; los trabajadores ejercen su participación política al elegir a los líderes gremiales quienes por consecuencia tienen distintos grados de participación política, ya fuese en una forma oficial o en algunos casos de manera extraoficial, cuando su influencia permea internamente a la institución que representan y tienen la capacidad de manipular masas dependiendo de los intereses del gremio. Un mecanismo de constitución de poder definido por Linz como “cooptación de líderes”. (Linz, 2000, p.161)

Es importante mencionar que éste, además, no es un fenómeno estático ni homogéneo. (Malloy, 1979, p.43) Varía de país a país y de las épocas en las que se lleva a cabo. No se considera homogéneo por el hecho de que el impacto que tiene en la sociedad no es equitativo; siendo la burocracia, los sindicatos, y la burguesía los principales beneficiados en un régimen corporativista.

El concepto de corporativismo ha sido estudiado por diferentes autores reconocidos en la materia



del análisis político. Por ejemplo, William Snavely (1976, p.23) define desde un punto de vista económico al gobierno de corte corporativista refiriéndose a que éste hace un hincapié en establecer la organización como base de la ocupación. Igualmente, el principio de la propiedad privada del capital productivo es un aspecto inherente del corporativismo, pero este sistema se distingue del capitalismo tradicional por la importancia que se le da a la cooperación y a los intereses mutuos de los patronos y trabajadores.

Como vemos, bajo esta perspectiva Snavely detecta la similitud que tiene un sistema corporativista con uno capitalista, es decir, no son condiciones excluyentes una de la otra. Un sistema corporativista puede ser de corte capitalista. La iniciativa privada como los demás factores (gremios, sindicatos, milicia, el Ejecutivo, el sector popular) es una parte básica e integral del sistema como tal.

Por otra parte, el análisis del corporativismo desde una perspectiva social indica que un gobierno que adopta un sistema de este tipo se caracterizará además, por tener el interés de crear una cohesión social mediante políticas que aseguren el camino a seguir por las distintas instituciones, ya fuesen burocráticas o privadas. La cohesión social es importante para el régimen porque origina un sentimiento generalizado de satisfacción, y, a su vez, crea un vínculo o identificación de la sociedad con este sistema aglutinador, lo que facilita la aceptación de las políticas emanadas desde las élites de poder (Snavely, 1976, p.23). Comúnmente la creación de esta cohesión social se basa en la promoción de un sentimiento nacionalista por parte del mismo gobierno.

Asimismo, no podemos dejar de lado la existencia, según Rendón Corona (2001, p.11) de dos principales tipos de corporativismo: el autoritario y el totalitario. La clasificación de éstos depende de dos factores fundamentales: el grado de participación estatal y el grado de autonomía ciudadana.

Similar a la distinción que hicimos previamente entre el sistema totalitario y autoritario, los tipos de corporativismo también dependen de los factores de intervención estatal; es decir, hasta qué nivel el gobierno toma el control de las instituciones y el grado de libertad que poseen los ciudadanos significa el nivel en el que un gobierno interviene en la vida privada del individuo.

Un gobierno corporativista puede manejarse en forma flexible a través de los diferentes tipos dependiendo de los momentos que esté viviendo el Estado. Por ejemplo en algunas ocasiones el Estado puede otorgar mayores libertades y en otras ocasiones no; por el ambiente social que prevalezca en la sociedad influye directamente en esta cuestión: si existe una amenaza frontal al poder del gobierno en turno, es factible que se cancelen ciertas libertades. He ahí que fácilmente puede transitar en las distintas categorías del sistema corporativista.

Sin embargo, según el análisis de O'Donnell, existen otras dos clasificaciones corporativistas: el corporativismo populista y el burocrático-autoritario (BA). Estas clasificaciones se basan en qué persona o institución recae el poder gobernante. El primero concentra el poder en jefes o dirigentes carismáticos, que se apoyan en el manejo de la imagen y en los medios de comunicación masiva; privilegian el contacto directo con la población y menosprecian, o pasan por alto, la ley y las instituciones, como meros obstáculos para ese contacto. Por otra parte, el burocrático-autoritario tiene como su principal base social a la gran burguesía oligopolizada, además es un sistema de exclusión política y económica de un sector popular antes activado, esta exclusión, además, está orientada por la determinación de imponer un particular tipo de orden en la sociedad y viabilizarlo hacia el futuro, y después de lograda la normalización de la economía, retomar un crecimiento económico fuertemente internacionalizante y sesgador de la distribución general de recursos. (O'Donnell, 1997, p.75)

Tras conocer más acerca de este arreglo de tipo político, social y económico, pareciera que las corrientes modernas liberales en materia política y económica provocan un sentimiento en la comunidad internacional de que el corporativismo es un arreglo anticuado y arcaico; un sistema que es cosa del pasado. Es difícil comprender desde esta perspectiva los motivos que los hicieron perdurar como sistemas funcionales, pero los resultados en los países que iniciaron un proceso corporativista, principalmente en materia económica son palpables y justificación suficiente para ser considerados como un sistema adecuado antes de iniciar una transición a implementar un sistema liberal. Así lo evidencian los procesos de industrialización que fueron impulsados tras la implantación de modelos corporativistas en América Latina. Además, los estados se conducen por períodos de gobiernos cíclicos; esto es, que no se adopta un sistema para siempre, sino que el

sistema adoptado va creando con el tiempo beneficios y necesidades, y para dar solución a estas necesidades se dan los reajustes o la re-implementación de un sistema que tal vez ya había sido adoptado por el Estado con anterioridad.

El sistema corporativista requiere de un sistema autoritario que lo impulse, pues de otra forma, la permisividad del pluralismo político genera la existencia de una diversidad de ideologías representadas dentro de las esferas de gobierno que serán plasmadas por medio del cabildeo en políticas económicas o sociales. Y como consecuencia, el crecimiento no es a la par en los distintos sectores de la sociedad y se puede caer en nuevos rezagos económicos y/o políticos.

### **1.3. Ejemplos históricos de corporativismo.**

Algunas de las representaciones más conocidas del corporativismo fueron las de corte fascista que tuvieron lugar en el siglo XX. Sin embargo estos arreglos corporativos se apegaron en mayor medida al totalitarismo, lo que les llevó a involucrarse de manera desmedida en las actividades diarias de los ciudadanos. En Alemania con el movimiento nazi promovido por Hitler; así como en Italia y España con Mussolini y Franco respectivamente. El mismo Primer Ministro italiano refería que no se podía pensar en una disciplina que no tenga control.

Mientras tanto, como Collier lo señala (1985, p.39) es de llamar la atención que el corporativismo y autoritarismo no sean fenómenos extraños para sociedades que se encuentran en un proceso de modernización. En América Latina fue igualmente un suceso contemporáneo. Malloy (1979, p.47) cita a O'Donnell, para identificar su surgimiento precisamente de la mano de los procesos de industrialización y urbanización que tuvieron lugar a mediados del siglo XX. Según Ayubi (1996, p.217) el corporativismo estatal fue mayormente alentado en los países tanto de América Latina como de Medio Oriente por ser éstos estados en los cuales no se llevaron a cabo procesos de industrialización tempranamente y por ello el gobierno tiene que intervenir directamente adoptando un rol de inversionista mayoritario y poder impulsar estos procesos previamente inexistentes.

Es importante destacar la diferencia tanto en objetivos como en constitución para Ayubi (1996,

p.217) entre el corporativismo fascista y el populista. Siendo el primero impulsado por el intento de clases medias por proteger sus intereses de la amenaza para su poder político que representan las clases trabajadoras. Mientras que el corporativismo populista es una forma de movilizar a esas clases trabajadoras para lograr incluirlas por primera vez en alguna participación política. (Ayubi, 1996, p.217)

Entre algunos de los casos más cercanos de sistemas corporativistas autoritarios podemos identificar a Argentina y México principalmente. En el caso mexicano se puede decir que el proceso corporativista comienza cuando el Presidente Plutarco Elías Calles funda el Partido Nacional Revolucionario, que se convertiría en el Partido Revolucionario Institucional y sería la primera gran institución políticamente incluyente en el país. Es decir, la creación del partido significó el fin de los movimientos revolucionarios y congregaba a los sectores productivos en un ente de representación ante el Estado. Este período se extendería a sexenios posteriores como el de Lázaro Cárdenas, que se caracterizaron por la nacionalización de bienes extranjeros. Así pues, dándole un sentimiento nacionalista al régimen.

En el caso argentino se presenció otro tipo de corporativismo bajo un arreglo populista de la mano de Juan Perón, quien se consideraba admirador de Mussolini y también era de extracción militar. Su período se caracterizó, al igual que el de Cárdenas en México, por la nacionalización de bienes extranjeros y el fortalecimiento de los sindicatos a favor del Estado (O'Donnell, 1997, p.176). Es entonces el corporativismo un sistema común e incluso popular dentro de los regímenes que tuvieron lugar durante el siglo XX tanto en Europa como en América Latina.

#### **1.4. Contexto para la aplicación de un régimen corporativista.**

La adopción de un sistema de corte corporativista-autoritario podemos decir que está de alguna forma relacionada con el contexto político o histórico del país en cuestión. Esto debido a que las características del sistema embonan perfectamente en países que atraviesan por situaciones de incertidumbre o de caos.

En Egipto se vivía evidentemente una situación de esta índole al momento de la Revolución. Una nación que tenía carácter de protectorado, que carecía de una estructura política funcional, además de condiciones laborales inadecuadas y por otra parte, rezagos importantes en la industria nacional y la agricultura. Aunado a estos elementos económicos y políticos se sumaba el factor social o cultural. Egipto pasaba antes del Golpe por un impase, que a través de los años fue generando un sentimiento antibritánico por las condiciones en las que se encontraba y porque comenzaba a rondar una necesidad de erigirse como un Estado independiente. Las diferencias culturales eran evidentes y el creciente sentimiento nacionalista ponía en jaque a las esferas de gobierno británicas y al Rey Faruk. A esta necesidad podemos agregarla a la lista de condiciones para el establecimiento del régimen corporativista, junto con la falta de una estructura política y una economía insipiente.

Todos estos elementos van creando un contexto en el que un sistema de tipo corporativista tuvo cabida pues sus características establecieron un orden y una cohesión en los tres renglones mencionados: economía, política y cultura. Naturalmente esto derivó en la implantación de un régimen autoritario de la mano de una figura presidencial fuerte y deseablemente carismática (aunque no necesariamente tiene que serlo, el mismo Nasser en un principio no era tan popular como el primer presidente Naguib) (Paczynska, 2009, p.85) para entonces sí, dar el primer paso para desarrollar las instituciones estatales que habrán de ser la base del sistema corporativista que se instaurará en el país.

Para nuestro caso de estudio podemos clasificar a Egipto dentro del tipo de sistema político en el cual se organizan las relaciones de poder a favor del Ejecutivo y de la centralización durante el período post-revolucionario. Además por un lado la burocracia tecnócrata le daría la estabilidad económica en un principio y por el otro las fuerzas armadas el poder para mantener a flote el régimen a pesar de las amenazas y como diría Collier, para tener el último gran “derecho de veto” en las decisiones.

## CAPÍTULO II

### ANTECEDENTES: LAS CARACTERÍSTICAS DEL ESTADO

Egipto cuenta con una historia que data de más de 5,000 años a través de los cuales han ocurrido una serie de transformaciones en la configuración tanto de su estructura económica, como política y social. El objetivo de este capítulo es el de conocer los antecedentes de Egipto a partir de su concepción moderna como Estado y ver cómo este país fue atravesando una serie de transiciones y cambios que le sirvieron para llegar a ser el Estado corporativista en el que terminó convirtiéndose a mediados del siglo XX. Podemos dividir los antecedentes de Egipto en tres períodos significativos y que fueron los más importantes que tuvieron lugar durante el siglo XX: La conformación del Estado, el protectorado británico, y la Revolución de 1952.

El primer período comprende el intervalo de la conformación del Estado egipcio a cargo del padre del Egipto moderno, Muhammad Ali. Este fue el primer paso que delató el inicio del proceso de modernización. Ali creó el molde de un Estado y lo utilizó para darle a Egipto una forma y un camino a seguir para el desarrollo.

Una segunda etapa inmediata fue la que vivió Egipto como un protectorado de la Gran Bretaña. Tras una serie de arrebatos de poder y un creciente interés en la región derivado del comercio y construcción del Canal de Suez, Gran Bretaña trajo consigo cambios importantes en todos los aspectos, pero políticamente fue un retroceso para el rumbo que ya había tomado anteriormente con Ali el Estado egipcio. A raíz de este período el Estado egipcio perdió identidad y se transformó en una simple extensión europea sin un rumbo claro como Estado para el futuro.

Y finalmente, el período de la Revolución de 1952 se caracterizó por englobar una serie de conflictos armados que fueron claves para concertar completamente la independencia y posteriormente el nacimiento de una república e identidad árabe. Los exitosos movimientos revolucionarios e independentistas liderados por Gamal Abdel Nasser y la organización de los Oficiales Libres fueron trascendentales para instituir un nuevo orden en Egipto.

## **2.1. La conformación del Estado.**

Egipto, a pesar de su longevidad y glorioso pasado histórico, fue considerado un Estado moderno a partir del período de 1805 durante el gobierno de Muhammad Ali. (Ayubi, 1996, p.99). En esta época Egipto se estableció como un Estado de acuerdo a la definición tradicional con características tales como las de poseer una organización, estructura, identidad y un poder centralizado. Sumado a éstas, también tenía un territorio soberano definido, burocracia, mercado, sistema educativo y un ejército organizado (Ayubi, 1996, p.99).

La creación del Estado se caracterizó por la implantación de un sistema centralizado de gobierno y de producción, una forma de feudalismo agrícola con las características del sistema asiático de producción. Este sistema de producción oriental se distingue por procesos semi-comunales de producción y organización en la aldea por un lado y el supremo aparato estatal colectivo por el otro. El Estado extrae el excedente de la producción en forma de tributo y lo utiliza para mantener la infraestructura agrícola que es la base de la economía. En este Egipto, el Estado estaba facultado para confiscar las tierras, captar ese excedente para su distribución y lo captaba como una forma de corvée (esto es el trabajo no remunerado que era impuesto por alguna figura aristocrática superior). Para Bush (1999, p.12) esta fue forma de organización agrícola muy inteligente por parte de Ali y significó el establecimiento de un capitalismo agrícola al otorgar también concesiones de tierras a individuos. Además tuvo lugar una fuerte inversión pública para establecer mecanismos de irrigación (Bush, 1999, p.12).

Para Ayubi (1996, p.100) el Estado moderno egipcio se caracterizó por tener una forma de organización político-institucional donde se mezclaban dos modos de producción: El asiático y capitalista. Esta hibridación de modos de producción en Egipto combinó una forma semi-comunal de producción en el pueblo aunada a la posesión estatal de las tierras. Adjunto a esto, muchos grupos de pequeñas minorías como artesanos, comerciantes y religiosos fueron disueltos. Se puede decir que Muhammad Ali buscaba para Egipto un capitalismo estatal con características orientales.



Alí también abolió el anterior sistema taxativo conocido como iltizam. Éste consistía en la venta a particulares de la facultad de recolección de impuestos; una privatización de los gravámenes. Esta reforma fue engendrada con la finalidad de que los impuestos ahora fueran pagados directamente al Estado para engrosar las arcas monetarias del aparato gubernamental y no a los antiguos terratenientes.

De igual manera, para Ayubi (1996, p.101) otro rubro que evidenció la existencia del sistema oriental era la nueva forma que se le dio a la actividad productiva de fabricación de textiles, puesto que también fue absorbida por el Estado y se forzó a los trabajadores a unirse a esta actividad que pasó a ser estatal. Esto brindó a Egipto de dos fenómenos benéficos: primeramente el empleo de una gran parte de egipcios productivos, y por otra parte la contratación de los especialistas en la industria trajeron el conocimiento en los procesos de producción. Sin embargo, para Hourani (2007, p.337) factores tales como el estrecho mercado interno, la escasez de energía y la falta de habilidad técnica fueron cruciales y no brindaron las condiciones propicias para que tuviera éxito la producción textil.

Junto a ese proceso de industrialización que tomó Alí para el sector textil, el Estado también absorbió otra gama de obras y responsabilidades para impulsar al país: la fabricación de vidrio, harina y tratamiento del arroz, así como la construcción de presas y canales para que se facilitara con mayor eficacia el comercio a través del Río Nilo.

En el aspecto social, Muhammad Ali sintió la necesidad de incrementar el acervo cultural y educativo de los egipcios, sin embargo, el proceso de educación que habría de comenzar no fue de gran escala y era poco práctico para el país. Consistió en un sistema de misiones educativas europeas en las cuales se enviaba a estudiantes egipcios a centros educativos europeos para su instrucción y especialización en materias como el aprendizaje de idiomas y entrenamiento militar con su respectivo estilo europeo. La preponderancia del idioma francés era palpable pues fue útil para la traducción de los textos al árabe. A pesar del limitado número de egipcios que formaron parte de las misiones, éstos regresaban muy bien instruidos y tenían la capacidad de coadyuvar en el desarrollo del país por medio de las escuelas, hospitales y milicia que el gobierno comenzó a inaugurar.



Una vez que estos egipcios tuvieron contacto con el conocimiento europeo, Ali pudo comenzar a crear una estructura de escuelas o de centros educativos para lograr el desarrollo tomándolos a ellos como base y como los instructores capaces de replicar el conocimiento que habían adquirido. La Escuela de Medicina, la Escuela de Artillería, la Escuela de Lenguas y Traducción y la Escuela de Ingeniería fueron las primeras en ser abiertas.

Precisamente a través de este periodo fue cuando el ejército egipcio, gracias a las políticas de Ali, logró incrementarse en número y en calidad de estrategia militar. Prueba de ello fueron las exitosas misiones enviadas a la conquista de Sudán y la movilización en territorios griegos de rebeldes al Imperio Otomano. A pesar de ello, los egipcios no eran competidores reales para las potencias europeas.

Por otra parte, los avances en materia política durante el periodo de Ali fueron notables, al tener Egipto ya un aparato estatal claro y definido, así como el establecimiento y sistematización de los diwans, que eran consejos o comités para gobernar. Además, se estandarizó el sistema de impuestos y se estableció un sistema de administración por provincias en el cual los oficiales del Estado estaban a cargo de ellas. Entre otros de los avances que destacaron fue la creación de leyes seculares y la unificación del ejército.

Esta serie de nuevos lineamientos estatales además de impulsar al desarrollo, significaron el inicio de una estructura de Estado. Se crearon los primeros pasos para organización política con los diwans y se tuvo una idea clara acerca de la forma de organización económica del país. Sin embargo, gradualmente se originó una europeización de Egipto motivada por los intereses personales de las élites en el poder. Este fenómeno se dio por la combinación del interés de los europeos en explotar el Valle del Nilo y la falta de oposición de parte de esa nueva aristocracia egipcia que aceptó la intervención siempre y cuando se les garantizara que sus privilegios se mantendrían. El Río era de vital importancia no solo por los recursos naturales que auspiciaba, sino también por la vía de transporte que significaba para el comercio europeo.

Fue así como Egipto inconscientemente cedió lugar para el crecimiento de los europeos, en

particular de los británicos y poco a poco se fue estableciendo precisamente una burguesía conformada por británicos que llegaron con fines comerciales y que en el futuro inmediato no sólo tendrían un lugar privilegiado en la sociedad egipcia, sino que jugarían un rol prominente para la futura ocupación de Gran Bretaña en Egipto.

La estructura de operación que estaba sosteniendo el Estado propició y aceleró esta transición de una forma ciertamente inocente. El Estado egipcio no permitió el desarrollo o la oportunidad de que una burguesía egipcia pudiera sobresalir, pues para Ali la existencia de ella se transformaría en un grupo de presión estatal que reclamaría poder en algún momento y por lo tanto prefería mantener grupos extranjeros burgueses, que desde su perspectiva, no habrían de suponerle reto a su autoridad. Para Samir Amin (citado por Ayubi, 1996, p.102) esto fue un error pues el éxito de un Estado en formación recae muchas veces cuando se sigue una línea nacionalista. Precisamente este error se evidenciaba cuando Ali tenía que afrontar dificultades, y no podía confiar en una burguesía egipcia, sino en la extranjera a la cual se veía forzado a sobornar con tierras y en realidad se daban pasos atrás en el proyecto de Estado que previamente había establecido.

Esta serie de desviaciones “obligadas” a las que tenía que recurrir Ali por motivo de sus propias decisiones pronto habrían de costarle el fracaso de este Egipto capitalista, pues hacían del país uno cada vez más dependiente. Las crecientes concesiones otorgadas a extranjeros a cambio de apoyo político, así como la especialización del país en una actividad de producción de materia prima como el algodón fomentaron en gran medida la crisis egipcia. Aunado a estos factores, la ineficacia del proceso de industrialización que había intentado llevar a cabo Ali, junto con la falta de un sistema educativo de calidad y la carencia de una burguesía nacional egipcia incrementaron la dependencia con el exterior.

Al momento en que la incapacidad y en cierta forma la enfermedad que padecía Ali (se presumió tenía una enfermedad cerebral) lo mermaron para gobernar, llegó al poder su sucesor Abbás I (Hourani, 2007, p.339), nieto del mismo padre del Egipto moderno. El gobierno de este personaje se caracterizó por no dar continuidad al proyecto de Estado que Muhammad Ali había impulsado previamente. Por el contrario, el gobierno de Abbás I redujo el poderío del ejército, tanto en número como en acción, además de clausurar en varias partes tanto escuelas como

industrias. Abbás sin embargo no perdió contacto con los británicos pues continuó otorgándoles concesiones como la de la construcción de la vía ferroviaria que conectó a Alejandría con El Cairo.

A la conclusión del periodo Abbasista se dio continuidad al europeísmo, pues Said, el gobernante en turno solicitó préstamos hasta de 68 millones de libras esterlinas (Hourani, 2007, p.348) para desarrollar al país y cedió tierras al contratista francés Ferdinand de Lesseps para iniciar la obra del Canal de Suez en 1854. La construcción del canal era de suma importancia porque permitiría la conexión del Mar Mediterráneo y a su vez de Europa con Asia sin la necesidad de rodear a todo el continente africano para ello.

Aunque de Lesseps inició con su compañía la construcción, Gran Bretaña no tardó en pronunciarse en contra de ésta argumentando que se utilizó a los trabajadores bajo el sistema de la corvée y por lo tanto era una forma de esclavitud (Hourani, 2007, p.348). Ésta era solo una bandera para pronunciarse en contra, pues la verdadera intención era intervenir en la explotación una vez concluido el Canal de Suez por medio de la compra de las acciones del canal que poseía Egipto. La construcción del canal favoreció el intercambio comercial y también aceleró la colonización europea de África.

De esta manera los poderes británicos lograron influenciar gradualmente en Egipto lo suficiente para que éste perdiera en los años posteriores gran parte de la soberanía nacional que había adquirido. Los europeos adquirieron la capacidad de injerencia directamente por medio de tratados como el de Balta Liman, con el que establecieron tasas impositivas a las importaciones y exportaciones en el Imperio Otomano pues también veían a Egipto como una creciente amenaza por el grado de desarrollo que había adquirido con Ali y la militarización de Egipto durante su mandato.

Esta pérdida gradual de soberanía derivó en la ocupación británica del territorio egipcio bajo la justificante de que era imperiosa una intervención ante el ascenso de un movimiento religioso a manos de Muhammad Ahmad que supuestamente tenía como propósito restaurar el imperio de la

justicia islámica. (Hourani, 2007, p.349) Con esta intervención británica fue como se marcó el final de la era de Egipto bajo el dominio del Imperio Otomano.

## **2.2. El protectorado británico.**

Gran Bretaña ocupó Egipto en el año de 1882 cuando llegaron a Alejandría naves provenientes de Gran Bretaña y Francia para restaurar el orden en el país, incluso restablecieron al gobernante en turno Taufiq. Una vez que los europeos restauraron la estabilidad política en Egipto, Lord Cromer, quien fungía como representante en Egipto, declaró que la estabilidad política requería ir acompañada de una estabilidad económica, misma que se avocarían a crear en un mediano plazo por medio de inversión en el territorio egipcio.

Esta invasión vaticinaba lo que en 1914 se consolidó, cuando los británicos declararon el fin de la autoridad otomana en el territorio al tiempo que le otorgaron a Egipto la categoría de uno de sus protectorados. Con este cambio de administración surgieron también una serie de cambios trascendentales dignos de analizarse por la importancia que tuvieron en la creación del futuro Estado egipcio.

Durante este protectorado se gestaron diversos cambios económicos por las actividades productivas y obras públicas que habrían de construirse. Pero sin duda los cambios en el aspecto político fueron los de mayor magnitud con el surgimiento de nuevas élites gobernantes, así como por el surgimiento de grupos como el Partido Wafd, los Oficiales Libres, y la Hermandad Musulmana que contendían por el poder o lo retaban de acuerdo a sus intereses.

En el plano económico, con la llegada de los británicos se consolidó como pilar de la economía egipcia la producción y exportación del algodón. Aproximadamente el 70% de la población económicamente activa se dedicaba a la agricultura (Yapp, 1996, p.52), y en mayor medida a la producción del algodón. Esto denotaba el carácter agrícola del país y el énfasis que se le había dado a esta actividad productiva. A pesar de esto, la especialización llevó al país a convertirse en un centro de producción y exportación de materias primas y a la importación de bienes ya

manufacturados. A la larga este camino sólo crearía déficit comercial y que Egipto cayera en un bache económico. La crisis provocada por este sistema ya había generado un remarcado rezago. (Yapp, 1996, p.52).

Por otra parte, en el plano social, la concentración y énfasis que Gran Bretaña había puesto en explotar a Egipto de acuerdo a sus intereses provocó que fuera nula la necesidad de desarrollar y modernizar el sistema educativo en el país. A raíz de ello es que en esta época de administración británica comenzó a surgir un movimiento interesante que en el futuro cobraría importancia para la historia política egipcia: El desarrollo de la “intelligentsia” egipcia. Después de tanta inestabilidad en todos los sectores, sobre todo en el educativo, Egipto había caído se puede decir en un oscurantismo. Una falta de difusión del conocimiento que tenía su justificación en que la aristocracia y la burguesía se contentaban simplemente con mantener el barniz europeo que le habían dado a Egipto, una fachada europea, que como Riad menciona (citado por Álvarez, 1965, p.47), se limitaba a las charlas de café, mientras que el proletariado y las masas populares se reducían a la búsqueda cotidiana del ingreso que les permitiera pagar las rentas y lo suficiente para apenas tratar de sobrevivir. Estaban pues las condiciones para que se constituyera, en una forma de reacción, una “intelligentsia”, es decir, un grupo de hombres que buscaban la verdad, y despreciaban el hecho de que la sociedad en general se mantuviera en un nivel de educación bajo y les era imposible integrarse porque la sociedad carecía de un desarrollo suficiente. (Riad citado por Álvarez, 1965, p.47). Este grupo se apegaba más a la ideología comunista y sería un pilar importante o el inicio para el futuro movimiento independentista.

En lo que corresponde al plano político, fue éste el que tuvo mayor conflicto e inestabilidad. A raíz de la llegada de Gran Bretaña a Egipto se sustituyó al khedive (era la figura que ostentaba el poder, una especie de virrey) y comenzó un proceso de reconfiguración política-social. Yapp (1996, p.52) identifica como este reajuste como una especie de neo-independencia de la cual surgieron tres grupos que compartían o contendían por el poder en Egipto: éstos fueron la Corona, los políticos, y los británicos. El período que comprende del año de 1922 a 1952 fue un escenario de conflictos y cooperación entre estos grupos de poder. (Yapp, 1996, p.52)

El primero, la Corona comenzó a cobrar importancia cuando el sultán Ahmed Fuad reclamó el

título de Rey en 1922 y proclamó una comisión para redactar una constitución que los británicos insistieron en crear. La constitución proveía un Parlamento bicameral: la Cámara baja elegida indirectamente por la vía del sufragio y la Cámara alta elegida por un grupo selecto (Yapp, 1996, p.52). Asimismo, la Constitución también le daba al Rey la potestad de elegir a un Primer Ministro, de disolver el gobierno o al Parlamento y tenía un derecho de veto sobre todas las decisiones pues requerían de su aprobación. Entre otras libertades que le otorgaban estaban la de la elección del personal del palacio que comúnmente eran políticos influyentes. (Yapp, 1996, p.52)

La constitución en realidad se había convertido en un instrumento que limitaba la acción del rey y del parlamento debido a que estipulaba que el rey podía vetar a cualquier tipo de gobierno que no le pareciera pero tampoco podía mantener su gobierno si no había ganado previamente una elección o gobernaba sin un parlamento. Por ello gobernar sin un parlamento fue la regla general durante este período. Tiempo más tarde, en el año de 1936 la Corona tuvo un período de incertidumbre tras la muerte de Fuad ese mismo año, pues el sucesor al trono, Faruk era menor de edad y fue un año durante el cual la Corona desapareció como un elemento crucial en la política de Egipto.

El segundo poder, los políticos, estaba conformado por grandes terratenientes. Incluso Yapp (1996, p.53) señala que en 1939 menos de 13,000 terratenientes eran propietarios de más del 40% de las tierras de cultivo en Egipto. Además de los terratenientes, un grupo importante de administradores y profesionistas comenzaban a integrarse a este poder y nutrirían a los partidos políticos. Básicamente los intereses de este grupo de poder eran los de tener injerencia en la asignación de empleos, contratos y demás facultades económicas del gobierno (Yapp, 1996, p.53).

Es también tomando este grupo de políticos como pilar que nació el partido Wafd, el más importante para la historia de Egipto. Este partido fue creado por Saad Zalgoul y era de corte nacionalista, estaba conformado por esa clase media de “intelligentsia”, profesionistas, comerciantes, obreros y estudiantes (Ayubi, 1996, p.106). Tenía como finalidad terminar con el protectorado británico en la región, a la vez que buscaba conformar una constitución que

delineara la forma en la que Egipto debía ser gobernado. El partido Wafd surgió como una reacción del pueblo con respecto a la ocupación británica y fue un elemento de movilización política. Además, tuvo un rol destacado en la Revolución y en la Independencia de Gran Bretaña. Para Ayubi (1996, p.107) la importancia de esta partido sobrepasó el renglón religioso al también crear un vínculo entre musulmanes y cristianos para crear un sentido de ciudadanía secularizada en Egipto que más tarde derivaría en el nacionalismo.

Asimismo, el tercer sector de poder eran los británicos, quienes estaban representados por el Embajador, Lord Allenby quien previamente intervino en la creación de la constitución y tenía cierto grado de influencia en los gobiernos (Yapp, 1996, p.56). A pesar de esto, el sector de poder británico cada vez perdía no sólo poder político, sino que la popularidad se transformaba en antipatía por parte del pueblo en general por la desigualdad en la distribución de la riqueza derivada de los recursos egipcios. (Yapp, 1996, p.56)

Es importante destacar que con la llegada de la administración británica a Egipto se originó una apertura cada vez mayor a los puestos burocráticos gubernamentales para más egipcios; lo que conllevaría a un mayor poder por parte de los locales que poco a poco lo fueron plasmando en el sector económico al comenzar a establecer instituciones como la bancaria Banque Misr. (Ayubi, 1996, p.106). Además surgió ese pequeño grado de pluralismo político del cual surgió el Wafd y la creación de otros partidos políticos como lo fueron el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido de la Unión, y el Partido de la Gente, entre otros.

Además surgió otra forma de reacción civil en forma de una organización que tuvo un rol importante en el país: Los Hermanos Musulmanes (Yapp, 1996, p.65). Este grupo fue creado por Hasan al-Banna en 1928 y era una organización religiosa fundamentalista radical que preponderaba las enseñanzas del Corán sobre cualquier otra forma de acción. Su objetivo era influir en la política para que se adoptara la sharia o ley musulmana. Este grupo significó un verdadero reto para el desarrollo de Egipto en sus diversos periodos pero a pesar de ello era común que se tolerara su existencia. (Yapp, 1996, p.65)

Con el paso de los primeros años de dominación británica, el descontento y la movilización



Wafdistas crecieron y presionaron para el retiro del control europeo. Fue el mismo Zalgoul, creador del Wafd quien encabezó este movimiento y motivo por el cual fue desterrado a Malta por Gran Bretaña, que desesperadamente buscaba traer calma a la agitación generada. Por el contrario, esta decisión generó mayor descontento y huelgas laborales que se consagraron como parte de la Revolución de 1919.

Gran Bretaña analizaba como inevitable a la oposición y por ello tomó decisiones más laxas y cedió en diversos aspectos a las peticiones de este movimiento civil egipcio, sobre todo en la principal y el 22 de febrero de 1922 declaró la independencia de Egipto. Posteriormente el Partido Wafd tomó el poder y a la vez que creaba una constitución nombraba a Zalgoul como Primer Ministro en 1924 (Yapp, 1996, p.57). Para los británicos esta independencia era relativa pues aún mantenían posesiones y tropas desplegadas en el territorio.

En este momento fue cuando convivieron los tres poderes mencionados en Egipto, la Corona, el Wafd y los británicos. Para los miembros del Wafd era preocupante la buena relación que tenía el Rey Faruk con los británicos. Tal preocupación fue justificada cuando el mismo Rey Faruk ante presiones externas firmó el Tratado Anglo-Egipcio de 1936 (Yapp, 1996, p.58). El tratado sentó las bases para el retiro de tropas de Gran Bretaña, a excepción del Canal de Suez, que requería de supervisión militar y por lo tanto tenía otra fecha posterior límite establecida para el retiro. Además de establecer un pacto de cooperación entre Gran Bretaña y Egipto para el entrenamiento de las tropas africanas (Yapp, 1996, p.58). Para los líderes Wafdistas esta era una forma de oficializar un status quo y no era sino una manifestación más de la dominación británica.

Para ese año el Rey Faruk conocía del descontento y empezó a temer por una movilización que fuera a cimbrar la estructura de gobierno que tenían entonces. Incluso Faruk realizó asesinatos de reconocidos personajes británicos para estimular la intervención internacional de Gran Bretaña y Estados Unidos principalmente para calmar el posible conflicto que amenazaba a su monarquía. (Thornhill, 2004, p.898) Con justa razón temía pues un grupo clandestino se había conformado con la firme intención de derrocarlo a él y a los británicos del poder. A este grupo se le conoció como el Movimiento de los Oficiales Libres y básicamente formaban parte de él oficiales



militares de clase media encabezados por el líder Gamal Abdel Nasser (Yapp, 1996, p.211). Esta organización planeó la Revolución de 1952 con la finalidad de lograr una independencia total de Gran Bretaña y de la Corona egipcia.

### **2.3. La Revolución de 1952.**

La Segunda Revolución que tuvo lugar en Egipto fue en 1952, aunque ésta fue en realidad la verdadera revolución, pues la primera había sido más un movimiento civil relativamente pacífico: no hubo muertos ni enfrentamientos reales, así como tampoco una retirada de los europeos de Egipto y la agitación se controló una vez que el Partido Wafd recuperó su liderazgo y asumió una parte del poder. Sin embargo, esta segunda revolución fue determinante para establecer el rumbo del futuro régimen autoritario-corporativista con decisiones como las de establecer reformas, desactivar el sector político y la abolición de la monarquía. (Bush, 1999, p.10)

Este período de inestabilidad política terminó costándole a Egipto en el renglón económico. Tenía grandes rezagos debido a la poca pericia administrativa de los personajes en control de los medios de producción, además de que carecían de materias primas para la manufactura. Egipto tenía antes de 1950 un crecimiento económico de 1.5% anual (Yapp, 1996, p.62), una tasa muy baja para un país en vías de desarrollo.

Aunado al pobre desarrollo, tras la Segunda Guerra Mundial ocurrió un fenómeno de parteaguas dentro de la región con el movimiento de partición de Palestina. El establecimiento de Israel motivó al comienzo de la Guerra árabe-israelí de 1948, misma que evidenció el fracaso militar que era Egipto. Con la derrota, el poder político del Rey Faruk I comenzaba a menguar y la población crecía en descontento ante la creciente inestabilidad económica y política. El sentimiento xenofóbico y anti-británico fue en aumento dentro de la sociedad. Éstos gradualmente evidenciaron la necesidad de unificación social que requerían los egipcios.

Una vez que Egipto fue derrotado por fuerzas israelíes, Gamal Abdel Nasser y Anwar al-Sadat

crearon en 1948 el Movimiento de Oficiales Libres siendo éste apuntalado por Mohamed Naguib como el líder carismático del grupo. Esta organización militar tenía como finalidad recuperar el honor del ejército egipcio, pero también involucró objetivos políticos pues uno era el de derrocar al Rey Faruk, quien contaba con apoyo británico (Riad citado por Álvarez, 1965, p.68). Sin embargo, el plan de los Oficiales, que en un principio parecía superficial, era aún más ambicioso, buscaba transformar al sistema monárquico por una república al considerar que éste había llegado a un punto de quiebra tanto por su estructura ineficaz como por el grado de infiltración de la corrupción. Faruk había abusado de sus privilegios para beneficiar a su familia y a él mismo y había desatendido las necesidades del pueblo.

Asimismo también se contemplaban proyectos que estimularan la economía, tal fue el caso de proyectos agrícolas interesantes como el de la construcción de la Gran Presa, la cual se supuso incrementaría la capacidad de producción hasta en un 50% y se tendría una mayor variedad de producción al abrirse la posibilidad de mantener plantaciones de arroz (Nasser, 1955, p.205). A su vez, se planeaba reclamar una porción de tierra al norte de la Península del Sinaí para refugiados palestinos. Y se destinarían recursos para las escuelas y para el sector salud principalmente. En realidad la meta de Nasser y del movimiento era incrementar la calidad de vida de las masas en Egipto. (Nasser, 1955, p.205)

Durante el mes de enero de 1952 ocurrieron varios disturbios en contra de propiedades británicas en Egipto y sucedieron ataques a las estaciones de policía en el Cairo. Había un mensaje implícito en estas acciones de descontento entre los ejes de poder, pues todos eran victimarios y víctimas de agresiones.

El 23 de julio de 1952 los Oficiales llevaron a cabo el levantamiento contra el gobierno. Desde las primeras horas de la mañana comenzaron a difundirse mensajes a través de la radio acerca del movimiento. El mensaje de los Oficiales era claro y contundente, culpaban al gobierno de corrupción y de un comportamiento inadmisibles con el pueblo egipcio y como consecuencia la derrota bélica de 1948. El éxito de éste fue determinado por el apoyo de los Hermanos Musulmanes, del Partido Comunista y de una gran parte de civiles que estaban cansados de la opresión económica británica.

La resistencia no fue realmente importante. El Rey Faruk buscó ayuda desesperada de Estados Unidos y al no encontrar respuesta tuvo que limitarse a negociar con los Oficiales la forma en la que tendría conclusión su mandato. Una de las mayores amenazas para el movimiento revolucionario era la posibilidad de la intervención extranjera. Por ello Nasser había creado relaciones cercanas y amistosas con oficiales norteamericanos para influir no sólo en los americanos, sino en los británicos de la importancia del levantamiento. (Thornhill, 2004, p.893). Una parte de los Oficiales quería enviar al exilio al rey y otra parte pretendía enjuiciarlo y ejecutarlo una vez concluido el proceso en su contra. Al final la decisión fue la de obligar a Faruk a abdicar y enviarlo al exilio en Italia unos días más tarde.

Para Thornhill (2004, p.899), un acierto político de Nasser fue el establecimiento de una embajada de los Estados Unidos en el Cairo tras el movimiento revolucionario. Esto daba un buen mensaje internacionalmente y era parte fundamental de un proceso de legitimación y reconocimiento. William Lakeland fungía como Secretario de la Embajada, era quien tenía mayor afinidad y acercamiento con Nasser y fue pieza clave para consumir esta jugarreta política. (Thornhill, 2004, p.899)

De esta manera asumiría la Presidencia el líder de los Oficiales Libres Mohamed Naguib. Nasser, nacido en Alejandría en 1918, que estudió leyes y había formado parte de la academia militar, sería el segundo al mando. Con excepción de un ministro interno que era policía, tanto presidentes, como ministros de gobierno y de defensa tenían un pasado militar. (Yapp, 1996, p.212) Este trasfondo militar en común de la mayoría de los oficiales participantes en el movimiento fue trascendental, pues esto suponía que abrigaban la disciplina necesaria para ordenar al país. Se decretó la entrada en vigor de la Constitución de 1923 que establecía al Parlamento y era considerado un avance para concebir un Egipto democrático. Un año después instauraron la República como forma de gobierno.

Parecía que Egipto finalmente encontraba el camino y que tras la Independencia dejaba atrás las luchas por el poder, pero no era así. Nasser no tenía intención de ser el segundo al mando en el país porque tenía claro el proyecto de nación que quería y éste estaba solo en su mente. Naguib y

Nasser diferían en un tema central, la de las reformas concernientes a las tierras.

Así, la búsqueda de poder de Nasser lo llevó a intentar derrocar al mismo Naguib, quien era el Presidente secuestrándolo, pero sin éxito la primera ocasión. El pueblo demandó el retorno de Naguib al tiempo que temas externos como la finalización de la retirada del Canal de Suez por parte de los británicos distraía la atención de los mandos egipcios. Sin embargo, tras un discurso que dio Nasser en Alejandría donde sufrió un intento de asesinato por parte de un miembro de la Hermandad Musulmana, fue que se decidió de una vez por todas a poner en marcha su plan. Tan pronto retornó a El Cairo, Nasser ordenó el arresto de Naguib erigiéndose por fin como el Jefe de Estado de Egipto.

Durante el periodo revolucionario Nasser logró consolidar una fuerte base de apoyo y seguidores entre los que destacaban los obreros y los campesinos. Y una vez consumado el movimiento se sumaron los burócratas. Esto fue una consecuencia natural pues Nasser se dedicó a promover el incremento de la burocracia durante su régimen, tanto así que en un período de 18 años ésta creció de un total de 350,000 a 1.2 millones de trabajadores del Estado. (Yapp, 1996, p.215)

En conclusión, estos períodos previos a la Revolución fueron intentos interesantes de proyectos de nación, sin embargo no lograron consolidarse eficazmente por su carencia de reformas económicas y sociales. De esta forma, el movimiento revolucionario originado en 1952 significó el fin de la inestabilidad política e inició la etapa autoritaria. Esto dio pie al surgimiento del corporativismo como forma de organización al tomar Nasser en cuenta las necesidades que habían creado los regímenes anteriores.

## CAPÍTULO III

### NASSER Y EL CORPORATIVISMO EGIPCIO

Una vez concluida la revuelta independentista, Egipto comenzó un proceso de reconstrucción estatal muy interesante por parte de la cabeza del Poder Ejecutivo. Éste consistió en la introducción de nuevas políticas con características tanto autoritarias como incluyentes que tenían el objetivo de crear una metamorfosis en todos los arquetipos de las estructuras estatales. El régimen corporativista se caracterizó por el interés de Nasser en crear una red de instituciones y elementos de poder tanto para acrecentar y consolidar su poder, como para direccionar los esfuerzos de la fuerza de trabajo y las élites para conformar un nuevo modelo de desarrollo.

Este proceso de inclusión estuvo acompañado por el engrosamiento del Estado y la unificación de las instituciones creadas para ejercer un mayor control y maleabilidad de las mismas por parte del mandatario egipcio. El establecimiento de este régimen corporativista claramente fue indicativo del nuevo rumbo que habría de tomar el país en la búsqueda por lograr la consolidación de Egipto como un Estado moderno, funcional y estable.

Esta fase reconstructiva estuvo basada en gran medida en los principios descritos por Nasser en el documento conocido como la Carta Nacional. Según Nasser (1955, p.1), motivado por ese anhelo de desvincularse de la colonización y explotación. Así también el mandatario dejó en claro que esta reconstrucción tenía que dar respuesta a los objetivos revolucionarios de libertad y democracia, pues de otra forma sólo se habrían gestado las semillas para un levantamiento posterior como había ocurrido en los regímenes anteriores (Nasser, 1955, p.4). Otro de los principios rectores de este régimen fue la conversión espiritual que según Nasser estaría seguida de la justicia social de la cual hizo referencia. (Nasser citado por Álvarez, 1965, p.14)

El proyecto nacional involucró una serie de reformas que impactaron en los sectores político, económico y social de Egipto. Entre las reformas más prominentes destacaron la depuración del gobierno que pasó de estar en manos de una élite de terratenientes a una de oficiales militares y la renovación de las instituciones políticas. Asimismo destacó el incremento del papel desempeñado por el gobierno en la economía nacional, y la instauración de una identidad árabe

en la comunidad egipcia. Todas estas reformas ayudaron en la conformación de un régimen corporativista durante este periodo histórico de Egipto.

En este capítulo se analizará el proceso de edificación corporativista del régimen. Tanto la forma en la que Nasser creó la estructura del Estado, como los motivos que alentaron dicha acción y las consecuencias de las reformas implantadas. De igual manera veremos cómo influyó en el proceso de formación de un Estado la falta de un proyecto de nación basado en una ideología definida. Como Geiger (citado por Linz, 2000, p.162) señaló en el primer capítulo, existen dos tipos de bases en las que puede recaer un sistema autoritario: la mentalidad y la ideología, y el Egipto de Nasser se basó en una mentalidad como veremos.

### **3.1. El sistema político, la élite de poder y las nuevas instituciones políticas.**

El nuevo sistema político en Egipto reveló claramente estar en manos de una élite militar debido al carácter autoritario y xenofóbico de la escuela castrense de la época y que se constató en la orientación del régimen. (Riad citado por Álvarez, 1965, p.75) Además, estas mismas características llevaron a los oficiales a elegir la vía burocrática y reaccionaria para la reconstrucción del país en vez de optar por un modo modernista y democrático.

En general, la Revolución había traído como consecuencia la destrucción de las instituciones existentes en Egipto para dar paso a la creación de nuevas. Éstas fueron en un principio políticas y básicamente eran tres: El sistema presidencial de gobierno, la existencia de un parlamento y un partido político de masas.

La primera institución era la renovada figura presidencial que se destacaba por tener un campo de poder muy amplio con injerencia en la elección de personal del gabinete, ministros y directamente en los procesos ejecutivos y legislativos del país. Mientras tanto, el Parlamento estaba constituido por una sola cámara pero su poder fue meramente simbólico ante la grandeza de la estampa presidencial. El tercer elemento, el partido masivo se consagró como el partido Rally de Liberación en 1953. En éste, Nasser fungió como el secretario general, y el partido tenía

como función captar seguidores para las políticas que emanaran del Ejecutivo. Más tarde el partido evolucionó y se transformó primeramente en la Unión Nacional y más tarde en 1962 en la Unión Árabe Socialista. (Yapp, 1996, p.214) El partido poco a poco se convirtió en la plataforma de candidatos para conformar la Asamblea Nacional, así como consagrarse como una forma de movilización política a favor del régimen. (Paczynska, 2009, p.87)

Esta serie de instrumentos políticos evidenciaron la intención de Nasser de crear una imagen de régimen “blando” para el gobierno egipcio de acuerdo a la clasificación de O’Donnell, pues sentó las bases para la participación política y creó los conductos para acceder al poder. Sin embargo este Egipto fue claramente un ejemplo de un régimen autoritario “duro”, sus instituciones fueron una fachada democrática y fueron utilizadas como mecanismos de control para asegurar tanto la permanencia de Nasser como la de los oficiales en el poder sin una intención por legitimar electoralmente al régimen.

Además políticamente el régimen restringió las libertades de individuos o grupos que fueron contrarios a él. Nasser eliminó a grupos de poder que representaban obstáculos para su proyecto. La Hermandad Musulmana que era la mayor amenaza para el régimen, fue suprimida oficialmente en 1954 por medio de arrestos y juicios en contra de los líderes, así como con el asesinato de Sayyid Qutb, su más prominente líder intelectual. Pero no sólo fueron los Hermanos objeto de represión. Se crearon tribunales revolucionarios encabezados por tres Oficiales Libres y tenían como función la de llevar a cabo juicios en contra de cualquier tipo de oposición al régimen (Yapp, 1996, p.214).

Nasser advirtió la necesidad de Egipto de mantener un grupo de líderes revolucionarios que compartieran su mentalidad tanto en los periodos posteriores de gobierno como en los puestos de toma de decisión locales, en gran parte por su obsesión de mantener el control completo del aparato estatal desde la silla presidencial. Es de esa necesidad que la institución política conocida como el partido Unión Árabe Socialista ganó su importancia. Este gran ente político tuvo la función de crear los espacios de oportunidad para acceder al escenario político de Egipto por parte del proletariado. Fue pues, la institución que instruyó a los ciudadanos egipcios con cualidades de liderazgo para ocupar todos los cargos de gobierno, como señaló Nasser: “la Unión



Socialista Árabe será la organización de la cual emanarán todos los poderes, desde el Poder Ejecutivo como todas las organizaciones del pueblo” (Álvarez, 1965, p.31). Este gran partido fue una organización que prometía cumplir con uno de los postulados revolucionarios de promover “la democracia” al permitir el acceso de los trabajadores al gobierno a través de las elecciones en las instancias correspondientes: Primeramente en las fábricas o aldeas, y más adelante contender en elecciones para aspirar a los puestos de gobierno. Sin embargo era claro que esta institución funcionó como una fachada democrática, pues Nasser era quien tenía poder de decisión o veto sobre cualquier cuestión nacional y el tener un partido único incluyente era una forma más sencilla de ejercer el control sobre la participación política en Egipto. Aunado a eso, Nasser recomendó a cada uno de los líderes del partido a reclutar secretamente a diez nuevos miembros siempre y cuando compartieran los valores socialistas y nacionalistas (Ayubi, 1996, p.210), estos fueron indicios de que Nasser tuvo a su disposición cualquier recurso necesario para no perder en ningún momento del control de las instituciones políticas.

Por otra parte, el elemento político que eran las élites de poder, según Riad (citado por Álvarez, 1965, p.74) se fueron conformando por oficiales, sus parientes y amigos, quienes se apoderaron de los puestos administrativos que previamente habían arrebatado a los aristócratas del antiguo régimen. Entre los puestos que mayormente dominó esta élite se encontraron en la Secretaría de Asuntos Internos con un 84% de presencia militar en los puestos, seguido de la Secretaría de Asuntos Exteriores con un 10% (Dekmejian, 1971, p.220). A pesar de esto, con el tiempo y aproximadamente entre 1957 y 58 se comenzó un proceso de fusión entre esta élite y la antigua aristocracia al momento en el que el gobierno lleva a cabo la nacionalización sobre todo de la banca porque en cierta forma no tenían de otra opción más que adaptarse una a la otra.

Según Paczynska el arreglo corporativista implicó para Nasser el crecimiento de la organización centralizada y la burocracia, la cual según esta autora, significó un arma de doble filo para el mandatario. Por una parte se le facilitaba el control y monitoreo del trabajo, pero por otra este ente recibía una gran distribución del poder lo que pudo transformarse en una institución lo suficientemente poderosa para retar su posición. Al momento en el que Nasser tomó el poder se encontró frente a una burocracia con altos índices de corrupción y que, de haber contado con una buena organización, se habría transformado en esa amenaza para el régimen (Paczynska, 2009,



p.86).

Sin embargo, el periodo inmediato a la llegada de Nasser al poder fue testigo de un incremento impresionante en el número de burócratas, según Yapp (1996, p.215) éste pasó de 350,000 en 1952 a 1.2 millones en 1970, y para 1978 ya se contabilizaba en 1.9 millones el número de trabajadores del Estado. El régimen tenía la capacidad de garantizar un empleo en el gobierno a cada uno de los 100,000 graduados por año. (Yapp, 1996, p.215)

Nasser también proclamó su intención de asociar la fuerza laboral en agrupaciones para oficializarlas. Para Riad (citado por Álvarez, 1965, p.21) esta fue una excelente maniobra política porque el mantener cooperativas y sindicatos (militarizándolos y concediéndoles numerosos beneficios) le daba la posibilidad de ejercer control sobre la fuerza laboral eliminando el factor del peligro natural contenido en la iniciativa de estas masas. De esta forma Nasser desarrolló amistad con los líderes sindicales y ganó legitimidad social a través de estas instituciones sin tener que recurrir a una legitimación de carácter oficial. Es decir, aprovechó la legitimidad que poseían esos líderes de parte del pueblo para agruparlos y controlarlos y de esa forma obtenerla él mismo. Aún así, a pesar de sus intenciones, para Paczynska el trabajo organizado se mantuvo altamente fragmentado: aproximadamente sólo la mitad de las uniones existentes decidieron afiliarse al régimen. (Paczynska, 2009, p.86)

Este sistema corporativista de Nasser tomó forma de manera gradual y por el rumbo que fueron tomando sus políticas fue como Malloy (1979, p.43) lo había teorizado, un fenómeno heterogéneo, pues el impacto que tuvo fue desigual en la sociedad. Siendo el pueblo beneficiado en primera instancia por la implementación de las reformas revolucionarias, pero posteriormente la burocracia, los sindicatos y la élite obtuvieron los mayores ganancias del régimen con las concesiones y prestaciones que otorgó Nasser a la élite y líderes sindicales. Es decir, tanto el pueblo como las élites fueron beneficiadas, sin embargo el impacto fue heterogéneo pues al comparar los beneficios recibidos por un campesino con los recibidos por un líder sindical fue notorio que no eran proporcionales.

Asimismo, el tipo de corporativismo que tuvo lugar en Egipto fue una combinación de las dos

tipologías descritas por O'Donnell en dos distintos periodos. El mismo Malloy (1979, p.43) señaló que el fenómeno del corporativismo no era estático y este caso no fue la excepción. Es decir, el corporativismo egipcio fue del tipo populista en un principio y posteriormente fue evolucionando en uno burocrático-autoritario. Nasser en un principio no era tan popular como Naguib, pero una vez que puso en marcha sus políticas reformistas empezó a ganar legitimidad de parte del pueblo egipcio pues éstas atendían las necesidades básicas del pueblo por encima de cualquier institución que las menoscabara. Por otro lado, una vez que Egipto desarrolló sus instituciones e incrementó tanto su burocracia y sindicatos, se convirtió en un corporativismo burocrático-autoritario con mecanismos democráticos de participación política, aunque éstos fueran una fachada y el pueblo era en realidad excluido y la toma de decisiones a cargo de Nasser.

A pesar de que es difícil llegar a una definición exacta del corporativismo implementado en Egipto por sus constantes cambios, Ayubi (1996, p.217) también coincide con O'Donnell en que se trató éste de un corporativismo populista al conformarse el llamado proceso de transformismo y activación de clases. Las clases sociales fueron movilizadas con beneficios económicos, por lo que se contribuyó a dejar de lado las diferencias y solidarizarse en pos del progreso de Egipto a manos del gobierno. Por otro lado, según la clasificación de Ayubi (Ayubi, 1996, p.217) no podemos decir que se haya tratado de un corporativismo fascista, pues los oficiales previamente a la revolución no ostentaban un poder político que peligrara, así como tampoco existió una real amenaza de la clase trabajadora por revolucionar el sistema sin la iniciativa de los oficiales. La entrada de los Oficiales Libres al movimiento revolucionario fue con las intenciones populistas basadas en los principios de la Carta Nacional acerca de la equidad social y rechazo a Occidente.

### **3.2. Las reformas trascendentales.**

Nasser, como cualquier otro Oficial Libre, tuvo una relevancia mayor durante la Revolución al ser pieza clave para el derrocamiento del régimen anterior y el surgimiento del nuevo. A la par de la llegada del nuevo orden se presentaron algunas reformas, específicamente la agraria y educativa, para impulsar a Egipto a un crecimiento económico, acompañado por la justicia social

planteada por la Revolución. La llamada Reforma Agraria de 1952 tuvo como finalidad impactar inmediatamente en la sociedad y cumplir con el principio revolucionario de la justicia social a través de la redistribución de la riqueza.

Entre los principales puntos constituidos en la Reforma destacó el límite de 80 hectáreas que se estableció como el máximo de propiedad para una sola familia (en 1961 se redujo a 42 hectáreas). Además, se confiscaron tierras antes pertenecientes a la realeza y se distribuyeron entre la gente de menos recursos. Esto significó un avance para la distribución de la riqueza y equidad social publicado por Nasser. Además, ésta fue un espejismo de distribución del poder económico que también le permitía mantener intacto el control del Estado. Nasser continuó teniendo la decisión final gracias al sistema de cooperativas que desarrolló. Este sistema de cooperativas se basaba en que todo aquel que recibiera una tierra formaría parte de una cooperativa; la cual ofrecía beneficios tales como la facilitación de créditos, semillas y fertilizantes para la tierra. Se pretendía incluir a los campesinos al sistema, por ello también se redujeron los impuestos para el desarrollo de esta actividad. Sin embargo, cabe resaltar que como dice Riad (citado por Álvarez, 1965, p.78), esta serie de reformas se encargó más de resucitar al antiguo estatalismo faraónico en donde el gobierno seguía ostentando el poder económico. Y esto queda de manifiesto cuando en 1958 las cooperativas pasaron a ser obligatorias para todos los trabajadores agrícolas.

La Reforma Agraria de 1952 afectó directamente a 1,779 terratenientes, mientras que con la enmienda de 1961 este número creció a 2,936 (Abdel Malek, 1968, p.364). De ésta, según Abdel Malek (1968, p.364) los nuevos grupos de poder principalmente conformados por oficiales lograron cumplir con el objetivo de mermar paulatinamente el poder político y económico de los antiguos terratenientes así como el de la burguesía de los regímenes pasados. Abdel Malek señala que fueron dos los grupos de grandes terratenientes perjudicados. Éstos tenían personalmente una cantidad mayor a los 50 feddans, en primera instancia los magnates que rentaban sus tierras, y a su vez los llamados campesinos ricos, quienes se dedicaban a cultivar sus tierras y a producir ellos mismos. Asimismo los propietarios medianos que poseían entre 20 y 50 feddans también resultaron perjudicados porque su aspiración era la de convertirse en grandes terratenientes y no podrían lograrlo más (Abdel Malek, 1968, p.58). La importancia de esta disminución de poder

fue que logró incrementar la capacidad de control de Nasser sobre el factor productivo y ponerlo a su servicio, o bien, al servicio de Egipto. Además, con esto el proletariado ganó cierto posicionamiento en la sociedad y empezó a gozar de ciertos beneficios que apelaban a la justicia social que tanto pregonó Nasser en su discurso nacionalista.

Las reformas en agricultura no iban a ser suficiente para mantener y desarrollar a Egipto. Bush (1999, p.11) señala que la reforma agrícola solo fue el primer paso para llevar a cabo un proceso de industrialización a cargo del gobierno y que el país se fuera independizando del capital extranjero. Para el Estado corporativista en construcción era importante tener una red de infraestructura e industrias nacionales poderosas, pues éstas generarían una riqueza que no sería proclive a emigrar fuera del país.

Gran parte del proceso industrializador incluyó programas para incrementar la obra pública por varias razones, entre ellas: la generación de empleo, el apoyo que significaría para la agricultura e irrigación de las tierras y por la sustentabilidad misma de las obras. El más claro ejemplo de este impulso gubernamental fue la construcción de la Presa de Asuán, cuya edificación, según Alterman (2002, p.97), produciría una cantidad importante de energía hidroeléctrica, que por su naturaleza era muy barata, y que a su vez esa energía serviría para impulsar industrias principalmente metalúrgicas y de producción de fertilizantes. De hecho durante este período la industrialización del país crecía en un 8.9% anualmente en comparación con el 2% que se presentaba al año durante el régimen anterior (Ibrahim, 2003, p.160). Para el mismo Ibrahim este desarrollo industrial fue primordial porque se alentaron a las empresas productoras de armas y ellas requerían para su operación de cierta tecnología que les permitió desarrollar otros productos como refrigeradores, lavadoras, radios y televisores (Ibrahim, 2003, p.169). Además, Alterman (2002, p.97) también asegura que en el caso de la construcción de la Presa también era importante para Nasser por el mensaje que enviaba interna y externamente para mostrar los pasos que daban en pos del desarrollo.

Otra de las reformas trascendentales para la historia de Egipto fue la educativa. La educación era un medio para aspirar a tener un desarrollo en el corto y largo plazo, el mejoramiento de ésta (aunque en menor escala en comparación con la agricultura) fue otro de los pilares del régimen

nasserista. Este argumento tenía suficiente legitimidad pues para el autor Romagnoli (citado por Álvarez, 1965, p.147) era evidente que el sector educativo había tenido un retroceso muy notorio a partir del período de ocupación británico en contraste con los avances que previamente había fundado Muhammad Alí. Los europeos no tuvieron un interés real por brindar educación a los egipcios sino que optaron por generar o mantener la ignorancia para poder ejercer un mejor control sobre las posesiones que tenían en Egipto. Además la relevancia de la educación para el régimen era doble. Por una parte la constitución de un sistema educativo eficaz desde la educación básica hasta la superior provocó que los egipcios egresados pudieran nutrir a la burocracia nacional o adherirse a alguna otra institución del aparato corporativista alentando el desarrollo; y por otra se promovió la socialización con los valores anti-imperialistas y xenofóbicos emanados de la revolución.

Entre el año de 1952 y 1970 se originó un incremento de 8% anual de estudiantes en todos los niveles educativos. Para 1956 toda la educación era gratuita en las escuelas públicas y en 1962 se logró lo mismo para las escuelas de nivel superior. Además, todos los graduados de las escuelas tenían garantizado un lugar en la universidad. Asimismo Nasser, además de impulsar fuertemente la educación técnica, también “egipcianizó” las escuelas extranjeras para ejercer un mayor control sobre ellas y en el caso de la universidad religiosa Al-Azhar, Nasser decidió en 1961 reformar la tradición educativa de ésta al incluir ciencias empíricas como la medicina e ingenierías a la diversidad que ofrecía este centro educativo (Yapp, 1996, p.220). Las consecuencias de estas directrices en pro de la educación fueron llamativas, pues además de que se generó una sobrepoblación en los planteles educativos (con un ratio de trabajadores de escuela y estudiantes de 1 a 1,500) para 1980 Egipto había producido 500,000 estudiantes universitarios especializados en las artes, comercio y derecho principalmente y que habían estado distribuidos entre las 13 universidades del país. (Yapp, 1996, p.220)

### **3.3. El rol del gobierno en la economía nacional.**

El sistema corporativista que adoptó Egipto bajo el régimen de Gamal Nasser podemos decir que se trató económicamente de un corporativismo estatal, del cual Ayubi (1996, p.217) menciona es

el tipo más común dentro de los países con procesos tardíos de industrialización, pues el gobierno toma la iniciativa y se convierte en una especie de inversionista mayoritario en el sistema económico. Egipto atravesó por este notable cambio y se tomaron acciones dignas de un gobierno autoritario y proteccionista. Esto evidenciado por el proceso masivo de nacionalización de los factores productivos y la pretensión de impulsar a las nacientes empresas nacionales por medio de subsidios y otras concesiones. En general fue claro que la mano del gobierno nasserista intervino en gran medida sobre la economía egipcia. El mandatario tuvo como objetivo obtener el control de los medios de producción para garantizarle al pueblo el proceso de redistribución de la riqueza nacional así como de aumentar la cantidad de empleos ofrecida y de paso tratar de reducir al máximo la participación extranjera en la economía del país. Sin embargo, gracias a que Egipto fue un Estado basado en una mentalidad y no en una ideología, que fue común constatar cierta ambigüedad entre las políticas económicas emitidas por Nasser fluctuando entre el capitalismo y socialismo.

Para Dekmejian (1971, p.123) esta ambigüedad o dicotomía dividió a la economía en dos períodos. El primero, que evidenció un carácter capitalista, tuvo lugar en el lapso inmediato a su toma de poder, más específicamente entre los años de 1952 y 1956, mientras que el segundo periodo de políticas económicas, que fue de un corte más tendiente al socialismo ocurrió entre 1956 y 1967 (Dekmejian, 1971, p.123).

El período capitalista incluyó a las reformas agrarias, sin embargo, el país requería una estabilidad económica inmediata, a lo que Nasser tuvo que responder con una serie de concesiones e incentivos para la inversión extranjera. (Dekmejian, 1971, p.124) Entre las concesiones otorgadas destacó la reducción de la tasa de impuestos para las empresas privadas tanto extranjeras como nacionales (Barnett, 1992, p.83). Algo que resultó paradójico pues estas directrices no iban acorde con el proyecto inicial de nación e iban en contra de la egipcianización pretendida. (Esto evidenció que la sustentabilidad del régimen recaía en la mentalidad del líder y no en una ideología que le respaldara) Incluso, según Barnett (1992, p.83) durante esta época capitalista los Oficiales Libres y Nasser estaban convencidos de que era una necesidad la existencia tanto del capital extranjero como nacional para lograr un efectivo desarrollo de la industrialización.

A su vez, este período capitalista fue testigo también de apoyos por parte del gobierno a las empresas nacionales que mostraran capacidad de crecimiento exentándolas del pago de impuestos para alentar su consolidación y fortalecimiento. Ejemplos de ello fueron las industrias de producción de hierro, acero y de un banco comercial. La intención del gobierno era implementar un proceso de sustitución de importaciones para disminuir el grado de dependencia con el extranjero y sus productos.

Prueba de la falta de ideología que caracterizó al régimen fue su transformación repentina en una economía con tendencia al socialismo. Aunque es importante aclarar que no se trató de un socialismo puro el adoptado, pues para la existencia de éste se requieren dos condiciones fundamentales: el control organizado de las masas y la existencia de una doctrina ideológica conforme a los intereses del pueblo; justamente esta carencia ideológica era la característica del gobierno de Nasser (Álvarez, 1965, p.83). Fue más la susceptibilidad al cambio que tenía la mentalidad nasserista lo que llevó al régimen a la adopción de ciertas ideas del socialismo y al intento de su aplicación al caso egipcio. Este reenfoque que tuvieron las políticas económicas fue detonado por factores como el descontento interno por el sistema semi-capitalista y el roce conflictivo con Occidente. Sin embargo, para el Profesor Binder (citado por Dekmejian, 1971, p.125) este giro fue grandemente influenciado por la participación de Egipto en la Conferencia de Bandung, Indonesia en el año de 1955, la cual fue conformada por países asiáticos y africanos recién independizados. En ella Nasser tuvo contacto con diversos líderes y regresó a Egipto con un marcado interés en el socialismo y en la forma en la que podría aplicarlo a Egipto. Las políticas creadas a raíz de este cambio como el otorgamiento de seguro social a los trabajadores, los beneficios a los adultos mayores, el creciente control que ejercía el Estado en las exportaciones de productos agrícolas, así como la nacionalización del Canal de Suez eran muestra del camino que habría de tomar el país en los años próximos.

Se puede decir que el Estado comenzó a aumentar su potestad sobre la economía con la cadena de leyes que promulgó para ello en 1957. Se crearon leyes para requerir autorización del gobierno para el establecimiento de compañías extranjeras y leyes que permitieran la egipcianización de la economía por medio de la reorganizarían de la banca y a las empresas



aseguradoras que estaban en manos extranjeras y eran las más importantes en la época. El gobierno también creó agencias como la Organización de Desarrollo Económico como el medio para distribuir fondos públicos en diversos campos de la economía nacional y para establecer compañías nuevas y supervisar a las demás bajo su jurisdicción.

Para 1960 la oleada de leyes lanzada por el Estado para controlar la economía continuó con la nacionalización de las tres instituciones bancarias más importantes: El Banco Nacional de Egipto, El Banco Misr, y el Banco Belga. Ciertamente era que el proceso de nacionalización según Abdel Malek (1968, p.363) había sido incluyente, pues éste logró aglutinar todos los bancos comerciales, a la mayoría de las industrias pesadas y sectores básicos como el transporte. Además, este control no se limitó a las instituciones financieras, pues la industria editorial también fue nacionalizada. Las principales editoriales del país Al Ahram, Al Akhbar, Ruz al Yusif y Al Hilal pasaron a manos del gobierno con la justificación de que la guía de la sociedad debía estar en las manos de ella misma, y que no existiera la posibilidad de que intereses privados influyeran e intentaran rebelarse al régimen (Dekmejian, 1971, p.128).

Para Dekmejian la falta de una forma de desarrollo rápida y sencilla provocó que el líder egipcio creyera que la nacionalización de los medios de producción era una condición necesaria para el éxito económico de Egipto. Fue por esta misma intención que en 1961 tuvieron lugar una serie de publicaciones por parte del gobierno que fueron muy importantes para el control de la industria nacional. Estas revelaciones fueron unos grupos de leyes, principalmente cuatro, que tenían diversos objetivos y funciones (Dekmejian, 1971, p.130). El primer grupo de leyes eran regulatorias, establecían mecanismos de control sobre la venta, exportación e importación del algodón, así como también establecían la obligación de tener representantes de los trabajadores en las empresas. Otro punto importante era el que le otorgaba al gobierno la facultad de asignar cuotas a la producción industrial de ciertas empresas. El segundo grupo de leyes giraban en torno a la propiedad estatal de negocios. Esto era la nacionalización total o parcial (50%) de un gran número de empresas que restaban por ser absorbidas por el aparato estatal; entre ellas los bancos restantes, empresas textiles, tabacaleras, de producción de plástico, vidrio, papel, farmacéuticas y de minerales (Dekmejian, 1971, p.130). Una tercera agrupación de leyes se refería a la redistribución del ingreso individual. La Ley 113 limitó los salarios a 5,000 libras por año,



mientras que la Ley 115 estableció una tasa del 90% de impuesto a los ingresos mayores a 10,000 libras. Otra ley sobresaliente era la que limitaba al trabajador a tener un solo empleo de 42 horas por semana (Dekmejian, 1971, p.130). El cuarto grupo se centró en la agricultura y en la propiedad de tierras. La Ley 127 de 1961 redujo la cantidad de hectáreas máximas a poseer a un aproximado de 42 y los sobrantes habrían de distribuirse entre los campesinos sin tierras, como también se había establecido previamente en la Reforma original. Además la Ley 1250 estipuló que los préstamos solicitados a los campesinos estarían libres del cobro de intereses (Dekmejian, 1971, p.130). Con esto, el gobierno tenía en sus manos prácticamente toda actividad económica productiva, con excepción de pequeñas empresas como hoteles y cafés los cuales permanecieron en manos de capital privado.

En síntesis, el modelo económico de Nasser generalmente fue proteccionista. Pero también cabe señalar que fue muy flexible y dependiendo del enfoque, puede considerarse que fue capaz de adaptarse a las necesidades o a los recursos con que contaba el país, o de haber sido un modelo económico cimentado en el aire y propenso al fracaso al no tener una base ideológica en la cual respaldarse consistentemente.

### **3.4. El nuevo paradigma social: el Pan-Arabismo.**

El régimen post-revolucionario en Egipto se erigió popular y exitoso por las interesantes reformas que pregonó relativas a la equidad y justicia social. Sin embargo, este fenómeno puede estudiarse también desde la perspectiva social y no sólo desde el enfoque político y económico.

Analizando el aspecto social podemos comprender que durante el período revolucionario Nasser logró vencer a través del discurso nacionalista, y a su vez, según Romagnoli (citado por Álvarez, 1965, p.154), ese nacionalismo nasserista fue el que terminó conquistando a las masas árabes, para de esta forma comenzar a sentar las bases de lo que fue el fenómeno conocido como el Pan-arabismo.

Aún y cuando el mandatario utilizó el nacionalismo para impulsar a su movimiento, el mismo Nasser (citado por Álvarez, 1965, p.12) comenzó a hacer referencias a un movimiento Pan-

arabista desde la misma Carta Nacional, pues se refirió al combate que había que realizar tanto en Egipto como en los demás países árabes a la reacción que ocasionaría el movimiento revolucionario. Esto muestra que su intención de liderar un movimiento pro árabe que rebasara las fronteras egipcias era evidente y fue una cuestión de tiempo para lograr materializar la idea.

Para Romagnoli (citado por Álvarez, 1965, p.154), la relación entre lo que fue el nacionalismo y el pan-arabismo puede ser definida de la siguiente manera:

“El nacionalismo era la voluntad patriótica de independencia respecto de la dominación extranjera en función de crear una patria independiente y fuerte... El nacionalismo árabe reivindica confusamente la unidad de los árabes, de todos los árabes, sin individualizar en el seno mismo del mundo árabe las fuerzas patrióticas y las fuerzas hostiles, fuerzas progresistas y fuerzas reaccionarias.”

Fue así que el nacionalismo nasserista ya no fue simplemente definido como uno con fines independentistas y limitado a la simple conformación de un Estado; sino que adquirió un simbolismo relativo a la liberación social de las clases explotadas y también a la eliminación de las clases explotadoras. De esta manera Nasser observó cómo Egipto se convirtió rápidamente en un estandarte árabe tanto internamente como en el escenario internacional.

El Pan-arabismo cobra importancia pues se erigió como un instrumento de cohesión social en primera instancia hacia el interior del Estado egipcio y en segunda hacia el exterior, pero como asegura Yaqub (2004, p.242) como una simple, caprichosa y egocéntrica herramienta para expandir el poder por parte de Nasser. Es importante resaltar la distinción entre el impacto que tuvo el Pan-arabismo en el ámbito interno, es decir, dentro del país, como el que tuvo en el escenario internacional. Internamente Nasser utilizó el Pan-arabismo como una herramienta para legitimar el Golpe de Estado, necesitó una forma de justificar su intento por llegar al poder. Además este sentimiento generalizado de repudio a Occidente gestado durante el período británico le sirvió para agrupar a simpatizantes en favor de su régimen. Por otro lado, en el contexto internacional el Pan-arabismo fungió como una forma de vinculación con los demás estados árabes que tenían un pasado similar al de Egipto de dominación europea como lo fueron Libia y Siria. La nacionalización en 1956 del Canal de Suez para retirar las acciones de británicos en la región fue una de las políticas que nutrieron el nacionalismo egipcio y árabe

frente al mundo occidental y motivaron para consolidar esta posterior unificación.

Este concepto del Pan-Arabismo fomentó fuertemente esta unidad de las naciones o de los individuos árabes bajo el planteamiento de que era fundamental luchar contra tres principales enemigos: el imperialismo, la reacción y el separatismo (Álvarez, 1965, p.157). El imperialismo se decía buscaba evitar la unificación árabe y su independencia, el concepto de la reacción evoca a la acción de rechazo por parte de las clases dominantes a la revolución social por temor a perder privilegios, y el tercero, el separatismo era una acción tildada de antipatriótica que fomentaba la creación de las barreras que habían impuesto anteriormente las colonias.

Es importante mencionar que este movimiento pro árabe de Nasser se reflejó en forma tangible políticamente con la creación en 1958 de la República Árabe Unida. Egipto y Siria concretaron la unificación, aunque tiempo más tarde quedaría evidenciada la inviabilidad del proyecto de amalgamar por completo a los países árabes por la debilidad bélica que tenían en ese momento las naciones árabes en comparación con el mundo occidental e Israel. Incluso, según Hatina (2007, p.29) este fracaso pan-arabista ayudó a reafirmar en tiempos posteriores la identidad egipcia que gradualmente Nasser había dejado de lado. Y al mismo tiempo el colapso del sentimiento pro árabe empezó a convertirse en una amenaza para el régimen porque la gran comunidad islámica repudió este fracaso.

En conclusión, este fenómeno del Pan-arabismo fue un aparato de integración social significativo para el Estado corporativista pues motivó, estimuló e integró las ideas de la fuerza laboral con las de las élites gobernantes y les vinculó emocionalmente de manera estrecha para cumplir con el objetivo de brindar bienestar común a Egipto.

## CONCLUSIONES

Para este trabajo de investigación se utilizaron como base teórica las tipologías de regímenes autoritarios y corporativistas que describieron O'Donnell y Ayubi. Se identificó a Egipto como el tipo de régimen autoritario duro que utilizó la represión como el método para buscar el desarrollo a través de la permanencia en el poder. Mientras que en el sentido corporativista, el régimen tuvo evolución evidenciada por la variabilidad de transformación entre el tipo populista y el burocrático-autoritario dependiendo el período histórico. Esta evolución estuvo vinculada con el carácter heterogéneo al que hace referencia Malloy en donde el impacto fue desigual en la sociedad dependiendo del tipo de corporativismo en el momento. El corporativismo populista tuvo lugar en el inicio del régimen con las reformas que otorgaron beneficios inmediatos a la población. Asimismo, gradualmente las reformas y el centro de interés del régimen fueron enfocándose hacia las instituciones y la élite del poder, para de esta forma constituirse como un corporativismo burocrático-autoritario. Estas variaciones se suscitaron porque el régimen estuvo basado, según los criterios establecidos por Linz, en una mentalidad y no en una ideología.

Podemos decir también que el régimen corporativista de Nasser fue, como Ayubi identifica, un corporativismo estatal económicamente, pues brindó las posibilidades para desarrollar al país a través de la injerencia directa en la economía. El sistema corporativista fungió de manera similar a los países latinoamericanos en el sentido de que fue el elemento catalizador para la industrialización del país a la vez que incrementó el control de la participación política. El Estado nacionalizó la industria, destinó una importante cantidad de fondos para impulsar a las empresas nacionales, e invirtió grandes cantidades de capital para desarrollar la infraestructura pública de Egipto. Aunado a esto, socialmente el régimen logró unificar al pueblo egipcio que había sido deliberadamente fragmentado durante la Colonia Británica. La unificación se consiguió en parte por los beneficios que le otorgó el régimen al pueblo y en parte por la popularidad que tuvo el Pan-arabismo promovido por Nasser.

El carácter incorporador del régimen fue redondeado por las reformas agraria y educativa, pues éstas terminaron por crear las condiciones propicias para nutrir al mismo gobierno de apoyo social y mano de obra burocrática respectivamente. La reforma agraria le concedió al gobierno la

posibilidad de administrar las tierras y de distribuirlas a los campesinos que agradecieron apoyando al régimen. De igual manera, la reforma educativa coadyuvó a mantener y acrecentar el poder del Estado al abrir más escuelas e incrementar los índices de educación en todos los niveles. Con esto el Estado logró crear una base de egipcios capacitados que compartían los valores revolucionarios y fueron incorporados anualmente a la burocracia. Estas acciones además de ayudar al desarrollo generaron legitimidad para el régimen y poder hacer frente a las críticas originadas por la limitación de libertades político-civiles de sus ciudadanos.

De haberse establecido un tipo de sistema distinto al corporativista, Egipto hubiese continuado con su cadena de fracasos en materia de conformación de un Estado perdurable. Un régimen de un corte diferente no habría tenido la capacidad de conjuntar todos los sectores en un mismo objetivo y la dispersión de los factores productivos habría provocado un fracaso más de nación. Tal como ocurrió en periodos previos en donde primeramente el régimen de Muhammad Alí fracasó por la falta de una economía nacional lo suficientemente fuerte para sustentar al país, y posteriormente un nuevo proyecto fallido durante el periodo británico por la falta de políticas sociales que beneficiaran e incluyeran a los egipcios en forma significativa. Ambos periodos tuvieron en común la sustitución de sus estructuras políticas y económicas una vez concluidos, a diferencia del régimen de Nasser, el cual al concluir atravesó por una sustitución de personal, mas no así de las estructuras e instituciones creadas.

Hemos analizado a lo largo de esta tesis tanto la forma en la que el sistema corporativista se creó en Egipto así como sus características. Sin embargo, desde un inicio gran parte de la importancia de estudiar este régimen fue el aspecto de la trascendencia que tuvo para el país. Ésta fue palpable desde los años inmediatos posteriores al periodo de Nasser hasta la actualidad de la nación faraónica. El régimen corporativista comprobó su efectividad al dotar a Egipto de una serie de instituciones capaces de perdurar a través de los años gracias a la estabilidad estructural que Nasser logró imprimirles. Los presidentes posteriores a Nasser como Anwar al-Sadat y el actual mandatario Hosni Mubarak dieron continuidad al proyecto de nación y sólo llevaron a cabo algunas reformas o cambios en algunos aspectos. Las variantes más destacadas fueron el cambio en la política exterior al dejar de lado el Pan-arabismo por una identidad nacional egipcia y una apertura conciliadora con el mundo Occidental en busca de un mayor desarrollo. Asimismo

comenzó a originarse una mayor apertura económica y una tendencia gradual a la apertura en la participación política de los egipcios manteniendo la misma estructura que Nasser había creado. Se puede decir que el establecimiento de este régimen egipcio autoritario-corporativista ayudó a crear la estructura sobre la cual se pudo comenzar el desarrollo del país.

En la actualidad las políticas de apertura que están teniendo lugar en Egipto me hacen reflexionar acerca del futuro de las estructuras creadas por el corporativismo en el Estado. Si éstas serán gradualmente influenciadas por las tendencias democráticas de Occidente y por lo tanto Egipto tenderá a adoptar más este tipo de valores para las generaciones posteriores.

## BIBLIOGRAFÍA

Alterman, J., (2002), *Egypt and American Foreign Assistance, 1952-1956: Hopes Dashed*. Palgrave McMillan.

Álvarez, J. (editor), (1965), *Nasserismo y marxismo*. Gamal Abdel Nasser, Hassan Riad, Ali Salim, Luciano Romagnoli, Anuar Abdel Malek, Maxime Robinson, Trad. De Liliane Isler, y Raúl Francia. Buenos Aires.

Abdel-Malek, A., (1968), *Egypt: Military Society*. Random House, New York.

Ayubi, N., (1996), *Over-stating the Arab State: Politics and Society in the Middle East*. I.B. Tauris & Company.

Barnett, M., (1992), *Confronting the Costs of War: Military Power, State, and Society in Egypt and Israel*. Princeton University Press.

Bush, R., (1999), *Economic crisis and the Politics of Reform in Egypt*. Boulder, CO. Westview Press.

Collier, D., (1985), *El Nuevo Autoritarismo en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Hatina, M., (2007), *Identity Politics in the Middle East: Liberal Discourse and Islamic Challenge in Egypt*. I.B. Tauris & Company, Limited.

Hourani, A., (2007), *La historia de los árabes*. Barcelona. Ed. Vergara.

Dekmejian, R., (1971), *Egypt Under Nasir*. State University of New York Press, United States of America.

Ibrahim, F., Ibrahim, B., (2003), *Egypt: An Economic Geography*. I.B. Tauris & Company, Limited.

Linz, J.J., (2000), *Totalitarian and Authoritarian Regimes*. Boulder CO. Lynne Rienner Publishers.

Malloy, J., (1979), *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*. Pittsburgh PA. University of Pittsburgh Press.

Nasser, G., (1955), "The Egyptian Revolution", *Foreign Affairs*, Vol.33 Issue 2, p.199-211, recuperado el 20 de enero del 2010 de la base de datos SocINDEX.

O'Donnell, G., (1997), *Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires, Paidós.

O'Donnell, G., Schmitter, P., Whitehead, L., (1994), *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Vol. 4. Barcelona.

Paczynska, A., (2009), *State, labor, and the transition to a market economy*. University Park, PA. Pennsylvania State University Press.

Rendón Corona, A., (2001), *El Corporativismo Sindical y sus transformaciones*. *Nueva Antropología: Revista de Ciencias Sociales*, abril 2001, Vol. 18, Núm. 59, p.11-30, recuperado el 3 de octubre del 2009 de la base de datos Academic Search Complete EBSCO.

Schmitter, P., (1985), *Neocorporatismo y Estado*. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* No. 31 Julio-Septiembre, p.47-78. España.

Snavely, William P., (1976), *Teoría de los sistemas económicos: capitalismo, socialismo y corporativismo*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.



Thornhill, M., (2004), "Britain, the United States and the Rise of an Egyptian Leader: The Politics and Diplomacy of Nasser's Consolidation of Power, 1952-4", *Historical Review*, Vol.119 Issue 483, p.892-921, recuperado el 20 de enero del 2010 de la base de datos SocINDEX.

Yapp, M.E., (1996), *The Near East since The First World War: A History to 1995*, United States of America. Second Edition, Ed.Longman.

Yaqub, S., (2004), *Containing Arab Nationalism*. United States of America. University of North Carolina Press.